

EL CUADERNO DEL AÑO DEL NOBEL

José Saramago

Y si el Sexto Cuaderno no llegó a ver la luz del día y permaneció agarrado al disco duro del ordenador, fue solo porque, envuelto de repente en mil obligaciones y compromisos, todos urgentes, todos imperativos, todos inaplazables, se me quebró el ánimo y también la paciencia para revisar y corregir las doscientas páginas en las que se habían acogido las ideas, los hechos e igualmente las emociones con que el año 1998 me benefició y alguna vez me agredió. Eran palabras que ya consideraba definitivamente condenadas al limbo, pero, como dice la sabiduría popular, tras un día, otro viene, y lo que ayer fue duda puede convertirse mañana en certeza. Algo así sucedió cuando Amaya Elezcano, mi editora, me pidió que explicara a los lectores las razones por las que este Quinto Cuaderno era el último de la serie. Ahora bien, existiendo, inédito, un Sexto Cuaderno, está claro que sería jurar en falso decir que después del Quinto Cuaderno no habría nada más. De manera que no quedaba otro remedio que esta confesión pública y, ya de paso, la noticia de que el dicho Sexto Cuaderno aparecerá en breve en Portugal.

JOSÉ SARAMAGO

Epílogo de la edición de Alfaguara de Cuadernos de Lanzarote II, octubre de 2001

El limbo de los discos duros y el tiempo

Algunos libros necesitan una explicación, y este es uno de ellos. No será por el contenido, continuación feliz de cinco volúmenes anteriores que se publicaron en tiempo y hora, sino por las circunstancias que han hecho pos